

LA CERAMICA DEL POBLADO FORTIFICADO MEDIEVAL DE “EL CASTILLEJO” (LOS GUAJARES, GRANADA)

Alberto García Porras

(Granada 2001)

Nos encontramos ante un interesante trabajo acerca de un asentamiento medieval, en el que se analiza la evolución del poblamiento a través un indicador arqueológico, como es la cerámica. Ya desde las primeras líneas se refleja de forma clara cuál es el objetivo fundamental de este estudio: contribuir a la caracterización de la sociedad andalusí, a partir del análisis de los repertorios cerámicos documentados en las diversas campañas de excavación efectuadas en el asentamiento, y que ofrecieron el soporte estratigráfico necesario.

Un rasgo diferenciador de “El Castillejo” hace de él caso excepcional para cumplir el objetivo marcado por el autor del libro. A diferencia del resto de yacimientos situados en el territorio circundante, definido por el valle del río de La Toba, el poblado de “El Castillejo” aparece deshabitado en un momento determinado del s. XIV, lo

que permite al autor analizar una foto fija del mismo, la correspondiente al momento de su abandono. Una consecuencia inmediata se deriva de esta situación excepcional, los repertorios cerámicos recuperados suponen un conjunto cerrado, lo que le posibilitan no sólo conocer las características de la comunidad que lo habitó, sino que además le proporcionan los rudimentos necesarios para analizar la evolución del poblamiento circundante. No obstante, esta misma situación plantea, a su vez, un problema, el de conocer el momento de su construcción, cuestión que el autor resuelve recurriendo a otros indicadores arqueológicos, como es el análisis de los elementos constructivos, al tiempo que no deja de lado el propio contexto histórico en que se desarrolla el asentamiento, el final de la ocupación almohade, fijando de manera clara su pervivencia desde finales del s. XIII hasta las primeras décadas del s. XIV.

La estructura interna seguida es la que, a mi juicio, cabe recomendar para aquellos estudios que, como éste, intentan analizar un asentamiento en sentido histórico. Es decir, de una parte el estudio exhaustivo de los ajuares cerámicos pero, de otra, el análisis igualmente exhaustivo de los diferentes contextos estratigráficos en que éstos fueron recuperados. Soy totalmente de la opinión del autor; en cuanto a que no se deben disociar ambos análisis realizándose de manera conjunta; ya que de lo contrario sólo podremos obtener una información muy sesgada de la realidad que pretendemos analizar. De esta manera, el libro comienza por una breve introducción donde explicita de un lado la justificación de su estudio, en el marco de un proyecto de investigación más ambicioso, y por lo tanto menos profundo en cada una de las partes que lo conforman, así como los objetivos planteados. Desde un principio la obra aparece dividida en los dos pivotes en que articula su trabajo: el análisis espacial de "El Castillejo" y los ajuares cerámicos recuperados en el mismo, para retomar ambos análisis en el capítulo de consideraciones finales con el que el autor se desliza de la escala definida por el propio asentamiento a una más amplia, la evolución del poblamiento en el territorio.

El capítulo referente al análisis espacial comienza por una breve introducción al territorio donde se incluye el poblado de "El Castillejo", para continuar de una forma más específica con la organización interna del mismo. El yacimiento aparece descrito de manera ordenada, estableciéndose diferentes niveles de organización. Por una parte aparecen analizadas las estructuras que lo definen desde fuera, y que le confieren uno de sus rasgos principales; el perímetro amurallado, con la presencia de cuatro torres y la compleja puerta de acceso en doble recodo. Ya en el interior, se establecen dos tipos de construcciones, las de carácter público o uso comunitario, y las viviendas, donde se manifiesta por excelencia el ámbito de lo privado. En cuanto a las primeras, hay que distinguir, además de las murallas, torres y la puerta de acceso, la existencia de una gran calle que actúa de eje vertebrador de todo el poblado, a partir de la cual aparecen otros ejes de comunicación secundarios. Así mismo, se documenta la existencia de un aljibe, que río corresponde al momento inicial de la ocupación del poblado, ya que su construcción requiere la modificación de estructuras anteriores (una vivienda y un camino de ronda). La realización del mismo, puede deberse, según el autor, a la inoperancia de otras estructuras hidráulicas localizadas al exterior de la muralla (una canalización y una cisterna o alberca). Por último, se documentan dos edificios cuya funcionalidad es aún incierta, pero que parecen tener un uso comunitario, pudiendo corresponder a establos o graneros. En cuanto a los edificios de carácter privado, las viviendas, el autor realiza una tipología estableciendo principalmente dos grupos, las viviendas simples y las compuestas; distinción que realiza en virtud de que el módulo que presentan sea el original (simples) o por el contrario sea el resultado de sucesivas adiciones (compuestas), como reflejo de la dinámica social reproducida.

El análisis de los repertorios cerámicos constituye el núcleo central de su trabajo y al que le dedica los tres

siguientes capítulos, cada uno de los cuales está dedicado a un nivel de caracterización diferente. Así, en primer lugar realiza una propuesta tipológica formal-funcional, estableciendo un total de 21 series agrupadas en 8 grupos funcionales o vajillas; el siguiente capítulo está referido a la decoración que presentan los ajuares documentados y que le permite ajustar las precisiones cronológicas obtenidas en el nivel de caracterización anterior; y en último lugar realiza un estudio estadístico, analizando fundamentalmente la frecuencia en que aparecen cada una de las series tipológicas establecidas en el ámbito espacial en que han sido recuperadas. Al final del libro aparece un catálogo general con todas las piezas analizadas, incluyendo los dibujos de las mismas y su ficha técnica.

Los repertorios cerámicos de "El Castillejo" suponen pues un grupo homogéneo y cerrado, que cronológicamente abarca desde finales del s. XIII a principios del XIV, de ahí su definición como "tardoalmohade", con la que el autor no está del todo de acuerdo. A pesar de la uniformidad que presentan los materiales, establece tres grupos cronológicos, fundamentalmente a partir de las características formales y decorativas, distinguiendo un primer grupo con rasgos típicos de las cerámicas almohades, que fecha en una cronología de mediados del s. XIII, de un último conjunto, antecedente inmediato del repertorio nazarí, fechado para principios del s. XIV, y que constituye el momento del abandono del asentamiento. El grupo intermedio, que supone el conjunto más numeroso, sería el que corresponde a finales del s. XIII, introduciéndose quizás en las primeras décadas del siglo XIV. Mien: tras que entre el grupo más antiguo y el siguiente se puede observar una cierta evolución, entre éstos y el tercero el autor manifiesta un "cierto divorcio", que estaría indicando que nos encontramos ante un nuevo repertorio, antecedente de las cerámicas ya típicamente nazaríes. Para concluir su análisis, a pesar de no tener datos que avalen su propuesta, el autor ofrece algunas posibilidades acerca de la procedencia de los materiales recuperados en el asentamiento, partiendo de la premisa de que debieron de fabricarse en algún núcleo urbano, ante la inexistencia de evidencias que atestigüen un a fabricación en el propio asentamiento.

Aceptando el planteamiento expuesto, cabe no obstante hacer una serie de reflexiones. En lo referente al análisis estratigráfico, lo que encontramos es una descripción muy exhaustiva del propio proceso excavación seguido en las diferentes campañas, ardua labor la de recomponer un proceso de trabajo que, por definición, es de carácter destructivo. Sin embargo, echamos en falta la presentación de estratigrafías, tanto de documentación planimétrica, como de diagramas estratigráficos, donde pueda observarse la secuencia espacio-temporal del asentamiento hasta su momento de abandono, y que sin duda, demostrarían su carácter "unifásico", y donde se aclare si modificaciones como la construcción del aljibe obedecen a momentos históricos diferentes, o a la propia dinámica social de la comunidad que lo habitó.

Con relación al análisis ceramológico, hay que tener en cuenta que este libro es el resultado de su tesis doc-

toral, defendida en 1998, aunque publicada años más tarde. En el período de tiempo transcurrido entre la defensa y la publicación, han aparecido diversos trabajos que tienen como tema principal la cerámica medieval, y que sin duda, el autor ya conocerá, aunque no ha creído oportuno incluirlos en el apartado bibliográfico. Tal es el caso, por ejemplo, del libro de M. Retuerce *La cerámica andalusí de La Meseta* (1998), o las actas del Congreso *La cerámica andalusí 20 años de investigación*, cele-

brado en Jaén en 1997, aunque publicado en 1999, donde se recogen las últimas aportaciones –hasta ese momento– en lo referente al estudio de las cerámicas de todo el período islámico, incluyendo las almohades, todo lo cual le permitiría quizás profundizar más en la fechación que propone.

Sonia Pérez Alvarado